

EL INTEGRISTA

SEMENARIO CATÓLICO

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Cort-Real, 20.—GERONA.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. 1'50 pesetas trimestre.
En Ultramar y extran-
gero. 10 pesetas al año.
Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25 id.
Anuncios. 10 céntimos línea.
Comunicados á precios convencionales.

A LOS SORDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo, enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. NICHOLSON, 24, Carmen. MADRID. 31—52

DIARIO DE CATALUÑA

PERIÓDICO TRADICIONALISTA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

El *Diario de Cataluña* publica una edicion al dia que sale á luz por la mañana. Los dias siguientes á los festivos publica solo una hoja, mitad del tamaño del periódico, que se compone parte en la víspera de la fiesta y parte al empezar el dia laborable.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En BARCELONA, 4 reales al mes. Fuera, 16 reales trimestre.

La suscripcion fuera de la capital se pagará por adelantado, dirigiendo á la administracion, el importe en letras de fácil cobro.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y en todas las librerías católicas de España.—En esta ciudad de Gerona, en la librería de D. Francisco Geli, Cort-Real, 20.

ANUNCIOS.

Los mercantiles á precios convencionales segun el número de inserciones. Administracion y Redaccion: Aray, 44, piso 1.

8. Mart.—Santos Luciano, ob. y mr.; Maximiliano, Julian, Eugenio, Teófilo y Eladio, mrs.; Apolinar, ob.; Severino, Máximo, Paciente y Aldrico, obs. y conf.—Santa Gudula, vg.

9. Miérc.—Santos Julian, Revocato, Fortunato y Jocundo, mrs.; Marcelino, ob.—Santas Basilisa y Marciana, vgs. y mrs.; Marcionila, mr.

10. Juev.—Santos Nicanor, diác.; Agaton, papa; Guillermo, arzob. y conf.; Gonzalo de Amarante, conf.; Etelberto, rey.—Santa Alfreda, princesa y vg.

11. Viern.—Santos Higinio, papa y mr.; Salvio, mr; Teodosio, el Cenobiarca; Palemon, abad.—Santa Honorata, vg.

EL INTEGRISTA.

GERONA, 5 DE ENERO DE 1889.

HISTORIA OPORTUNA.

I.

De cómo andaban en España las cosas á la Iglesia tocantes en tiempo del rey Carlos III, segun testimonio de un venerable Prelado.

Hoy, que se ha dado en hablar no sé por qué causa del rey Carlos III, y no solamente en hablar sino aún en festejar su memoria, creemos oportuno apuntar algunos hechos acaecidos durante el reinado del referido monarca, cuya memoria va unida, entre otras cosas malas, á la tristemente célebre orden de expulsion de los ínclitos hijos de San Ignacio de Loyola, obra tan aplaudida por liberales y masones como llorada por los católicos.

Hanos llamado poderosamente la atencion el hecho reciente de haberse celebrado en Madrid el *Centenario de Carlos III*; y como quiera que la idea ha nacido en cerebros liberales, y la han llevado á efecto liberales, y no se han desdeñado de prohibirla y secundarla masones y masonizantes, hemos caido enseguida en la cuenta de que lo bueno que ha de encontrar en Carlos III el *omni genere musicorum* de la España liberal, ó España Nueva, como diria *La Fe*, han de ser por fuerza, además de la persecucion de la Compañía de Jesús, las gloriosas cualidades liberales que

designan á aquel monarca como iniciador de la desamortizacion y gran sostenedor de la absoluta preponderancia del Estado con daño de las libertades cristianas de los súbditos y por ende de los sagrados intereses de la Religion. A los liberales de todas castas no les mueven jamás otros sueños dorados que esos que acabamos de indicar, y además la comida, para decirlo en compendio.

En atencion á todo eso, considerando que ciertos pujos de catolicismo que afectan sentir los liberales de nuestros dias en medio del flamante espíritu moderno que rebosa en su corazon de doble fondo, tienen muchísimos puntos de contacto con la profesion de católicos que hacian los liberales del tiempo de Carlos III, y recordando la máxima del gran Padre San Jeronimo, de que muchos son inducidos á error por desconocimiento de la historia, vamos á ofrecer á nuestros lectores algunos datos históricos del último tercio del pasado siglo, para que puedan sacar de ellos provechosa enseñanza en las actuales tristísimas circunstancias.

Era entonces España la nacion católica por excelencia, y el espíritu y la saludable influencia de la Iglesia informaban hasta los usos y costumbres más populares de nuestros antepasados, y el rey, á su decir, miraba como su mejor timbre de gloria el ser y llamarse católico; pero esto no era obstáculo para que á la sombra del trono y en las interioridades del gobierno se agitase arteramente el ponzoñoso rencor de la impiedad que el filosofismo atizaba en Francia para encender la hoguera que habia de dar al mundo los horrendos espectáculos de 1793. Podríamos dar de ello muchas y valiosas pruebas; pero, como no tratamos aquí de escribir historia, sino tan sólo de recoger y ordenar algunas pruebas que pongan en evidencia la exactitud de lo que acabamos de indicar, y sirvan para las referidas enseñanzas, nos limitaremos á reproducir y comentar brevemente algunos documentos que confirman la verdad de nuestras afirmaciones, y á referir luego algunos sucesos que acaecieron durante el reinado del citado monarca tristemente célebre en los anales del movimiento anticató-

lico, de los cuales resulta evidente que las protestas de celo y fervor por la causa católica pueden ser una mentida belleza que dista muchísimo de la verdad.

Comencemos por saber cómo andaban en España las cosas á la Iglesia tocantes en aquella época en que nacia el liberalismo, hijo legítimo y natural de la Protesta que habia sumido á Inglaterra y Alemania en el lodazal de la impiedad desde la apostasia del fraile Lutero.

Era presidente del real Consejo el Conde de Aranda, fiscal de lo civil en el mismo don Pedro Rodrigo de Campomanes, y fiscal de lo criminal don José Moñino, tres personajes á quienes tendrán ocasion de conocer nuestros lectores en el decurso de estos artículos, los tres muy leales al rey que tanto blasonaba de católico, pero al mismo tiempo más amigos de los filósofos de la impiedad de lo que convenia á los intereses del Catolicismo.

Las personas y cosas eclesiásticas eran tratadas de una manera tan inconveniente y el espíritu anticatólico que informaba los actos de aquel gobierno era tal, que el Reverendísimo Señor Obispo de Cuenca se creyó en el caso de elevar sus justas quejas al Rey de España, valiéndose del medio que le sugirió su celo pastoral en favor de los intereses de la Religion que él veia comprometidos. Al efecto, en 15 de Abril de 1766 dirigió al padre confesor del Rey, Rdo. Fr. Joaquin de Osma, la siguiente carta:

«Muy señor mio, de mi mayor estimacion: Aunque rendido á la cama por mis accidentés, no me permite mi antiguo afecto suspender más la pluma, para hacer saber á V. S. la especial memoria que me ha debido su favor, que nunca se aparta de ella. No sé si el tumulto de negocios ordinarios, y extraordinarios, que ocupan á V. S. habrán dado lugar á que se acuerde de los *pronósticos míos*, ya empezados á cumplir, por lo que me resuelvo á insinuarlos sin la extension, que llevaron. Dixe en uno, que *España corria á su ruina*: fundándolo en razones bastantemente sólidas: añadiendo en el segundo, quando se hizo el depósito de trigo en San Clemente, para conducirlo á Ma-

Seccion Religiosa.

SANTOS DE LA SEMANA.

Hoy sábado.—Santos Telesforo, papa y mr.; Simeon Estilita, monje y conf.; Rogerio, conf., franciscano; Gerlaco, conf., premonstratense.—Santas Emiliana, Sinclética y Apolinaria, vgs.

6. Domingo.—LA EPIFANÍA DEL SEÑOR, ó adoracion de los Santos Reyes Melchor, Baltasar y Gaspar (X en Castelnovo).—Santos Melanio, ob. y conf.; Nilamun, conf.; Juan de Ribera, arzobispo de Valencia.—Santa Macra, vg. y mr.—(I. P.)

7. Lunes.—Santos Luciano, pbro. y mr.; Julian, ob. de Toledo y mr.; Raimundo de Peñafort, conf.; Mateo de Agrigento y Albeo, obs. y confs.; Raimondo, mr.—Santa Kentigerna, vda.

drid por las cuatro provincias señaladas: *que ya no sólo corría, sino volaba*; probándolo con la perdición presente de ellas, y señales fijas de los demás: y finalmente dixe en la tercera, *que ya estaba perdido el Reyno sin remedio humano* en mi dictámen: añadiendo en esta lo que se hablaba hasta en esa Corte, donde decían muy alto: *El Reyno está perdido, por la persecucion de la Iglesia: qué hace el P. Confesor?* A esta me respondió V. S., concediendo el antecedente y negando la consecuencia: ó de otro modo, concediendo el efecto y negando la causa. No es mi intento probarlo, aunque me fuera fácil con sucesos de historias sagradas y aún profanas, y la verdad infalible, de que nuestro Dios es inmutable: sólo quiero acordar á V. S., que no fueron mis temores tan mal fundados, como han parecido quizás á muchos, á quienes he procurado lleguen, aunque sin fruto: digo esto, para que sepa V. S., que no ha sido sólo el conducto, por donde he procurado llegar la luz al Rey, no sólo por el *ve mihi, quia tacui*, que está sonando siempre en los oídos de los que debemos hablar, sino para compasión de nuestro Soberano, á quien debo singulares honras sobre la obligación de fiel vasallo; pero la desgracia del piadoso Monarca ha consistido en no encontrarle mis desvelos, por estar en la triste situación, que lloraba Jeremías, quando decía: *in tenebris collocavit me, quasi mortuos sempiternos conclusit vias meas lapidibus quadris*: sin tener la felicidad, *que logró el impio Rey Achab en Micheas*, de cuya boca oía las verdades, que despreciaba, creyendo las falsedades, con que adulaban su gusto los falsos profetas. No digo en esto disgusta la verdad á nuestro Católico Monarca, cuya rectitud y piedad es notoria á todo el Reyno; y en mi juicio inseparable de su corazón christiano: ni digo tampoco le falte un Micheas, teniendo á V. S. á su lado; pero lo dicen otros, y lo oygo con dolor, *habiendo llegado el nombre de V. I. al extremo de más aborrecible, que el de Squilace*; porque dicen, no hubiera este perdido á España y á las Indias, si son ciertas las tristes voces que corren, si el P. Confesor cumpliera con su obligación, desengañando al Rey; y si alguno quiere contener este concepto general, se exponen á quedar sin habla, por no tener solución. No há tres dias sucedió con la réplica que oí. Fué el caso: siendo el Cardenal Baronio confesor del Papa que excomulgó al Rey de Francia, enterado el Cardenal que era tiempo de absolverle, encontró al Santísimo Padre muy firme en no hacerlo; pero el fiel Ministro de Dios, revestido de la autoridad, que S. M. le dió, dijo al Papa muy resuelto: ó V. Santidad absuelva al Rey de Francia de la censura ó búsquese Confesor, que le absuelva de sus pecados, que yo no puedo. Qué podría yo responder á tal caso, leído por mí en su vida y tra-

hido tan á tiempo? En fin España murió, si Dios no hace un milagro; y cómo podremos esperar, si es su espada justiciera quien descarga el golpe mortal? Harto despacio ha caído, gracias á nuestra Soberana Patrona, que la ha detenido tanto, esperando nuestra enmienda; pero como esta no llega, que es el único remedio, ni puede llegar, mientras duran las tinieblas, que no dejan ver el pecado que la causa, no hay remedio. Los que estamos, como los Israelitas, de la parte de afuera, vemos claramente, que es la persecucion de la Iglesia, saqueada en sus bienes, ultrajada en sus Ministros, y atropellada en su inmunidad; pero en la Corte nada se ve, porque falta la luz, y sin ella corren impunes en Gacetas, y Mercurios, que pueden leer los más rústicos las blasfemias más execrables, que vomita el abismo por los enemigos de la Santa Iglesia, sin perdonar á su Cabeza visible, no sólo la viva, sino la que vive y reyna en la Patria celestial; y aunque el santo Tribunal ha puesto el remedio que debe en una de estas piezas, han pasado otras, en que lo hubiera ejecutado también, si las hubieran delatado; pero lo más lastimoso es, que no les faltan patronos en nuestro Católico Reyno, que ha sido siempre el hijo primogénito de la Iglesia, y el que se ha distinguido sobre todos en la sumisión y respeto á su cabeza. Pudieran estos libertinos sacrílegos tomar exemplo de nuestro Católico Monarca, cuyas palabras, obras, y aun respiraciones están llenas de religión, de piedad y de veneración á la Iglesia, mereciendo de justicia ser el hijo primogénito de esta buena madre: No puedo proseguir, ni fuera fácil, sin mojar el papel con lágrimas, considerando el estado, en que se hallan Madre é Hijo; pero concluyo diciendo, que Dios está muy atento á las quejas amorosas, con que en pluma de Jeremías recurre á S. M. su esposa Escogida la Iglesia diciendo: *Vide Domine, et considera, quoniam facta sum vilis*; y habiéndola formado, y hermoñado con su divina sangre de infinito valor, no puede dexar sin castigo á los atrevidos, que la insultan.

»Me he dilatado mucho á mis débiles fuerzas en materia, que pedía muchísimo más, pero por mejor pluma: Dios sabe los motivos justos, que me obligan á ello, y V. S. me hará el favor de creer es uno el afecto antiguo, que le profeso, y mi continuo deseo de su eterna felicidad. Si esta se pierde, *quid prodest homini, si universum mundum lucretur?* Esta verdad grande, que V. S. sabe muy bien, y no sonará en sus oídos por la multitud de aduladores, que en lugar de ella le incensarán para sus fines terrenos, se la acuerdo yo, que nada quiero sino que nos veamos juntos en la presencia de Dios por toda la eternidad: S. M. Divina se digne hacerlo por su infinita misericordia. Amen. Cuenca á 15 de Abril

de 1766. Reverendísimo Padre. B. L. M. de V. S. su más afecto servidor. *Isidro Obispo de Cuenca*. Rmo. P. Fr. Joachin de Osma.»

El P. Confesor presentó á Carlos III la carta que acaban de ver nuestros lectores, y el católico rey, bajo cuyo gobierno el reino estaba perdido «por la persecucion de la Iglesia», la cual era «saqueada en sus bienes, ultrajada en sus ministros y atropellada en su inmunidad»; aquel mismo rey que un año despues firmaba la funesta pragmática extrañando de todos sus dominios á los beneméritos soldados de la ínclita Compañía de Jesús, respondió á las amargas quejas del venerable Obispo de Cuenca con la real cédula saturada de piedad y católico fervor que nuestros lectores conocerán textual en el siguiente artículo de esta serie.

Horacio.

Terminante y decisivo.

Tal es la montera del extracto de un notable artículo que la excelente revista la *Civiltá Católica* ha publicado con motivo de la reaparición del *Osservatore Romano*, que los leales trasladan por el aureo conducto de la *Hormiga de Oro*, viñita talada por la impertinente plaga de la filxera, á sus lectores, con el piadoso fin de embobar á los que han puesto su omnimoda confianza en el *indefectible* proceder de sus caudillos para satisfacer y contentar á los que desean no sucumba el lealismo *creciente* para servirles de pantalla y sombra. Por este medio pacífico, creen llevar á aquellos cándidos lectores la plena persuasión de que su política, no sólo es buena; sino la única viable, prudente y de resultados halagüeños.

No son perezosos los leales; porque para llegar á su meta no dejan piedra por remover, todo lo revuelven, todo lo agitan, desgañitándose y descomponiéndose para llevar á sus microscópicas huestes un poco de aliento, vigor y entusiasmo. Cotidianamente aumentan el diapason de su ronca voz para suplir con el ruido las razones de que están deficientes.

Grato, dulce y sabroso es para los leales de mando, poder arraigar en sus súbditos la indeleble convicción de que hasta la *Civiltá* sale á propugnar y ensalzar la política de atracción por nombre, de repulsión por naturaleza y hecho. A nosotros incumbe el grave deber de hacer ver claro que esto es una falsedad de gran calibre; y de esa manera quien lo crea lo creará por tontería, por ignorancia, por estupidez.

El señor Llauder, primera potencia *leal*, en su incansable afán de sostener un poquito más á flote la descompuesta nave del oportunismo, busca, indaga é inquiere con exquisita solicitud en casa ajena lo que no tiene en la suya: trabajo estéril, va-

no é inútil. La verdad es la misma en España que en Francia, Italia y Alemania; la misma en el siglo diez y nueve que en el diez y seis. Por esto, ni con las subsidiarias fuerzas que recibe de Francia y Alemania, de periódicos de la familia, que trabajando por él, trabajan *pro domo sua*, y las que finge recibir de periódicos y revistas que nunca formarán con él; no llegará á convencer ni á aquellos de los suyos que son *leales* de conveniencia, ni á nadie que no sea *leal*. Convencerá si á aquellos que desde un principio se aferraron á él, convencidos de su inocencia é *indefectibilidad a priori*.

Los leales conservadores, que son muy ladinos y astutos, contemplan llenos de placer, como el señor Llauder surca pesaroso y taciturno el alborotado mar de la política. ¡Suerte grande que el haber sido primer valido régio le paga con creces tantos afanes, angustias y fatigas!

Entremos de lleno en la cuestión, afirmando rotundamente que las ideas emitidas por la insigne revista la *Civiltá* no favorecen, ni de lejos, á la política oportunista; sino que ellas son su más terminante reprobación.

Dice la *Civiltá*, entre otras cosas muy buenas, refiriéndose á la muerte del *Osservatore*, lo siguiente: «Si con inconsideradas polémicas, con violentos retos é intemperantes asaltos, ni hubiese alejado de sí á un notabilísimo número de personas excelentes, las cuales profesaban sus verdaderos y sanísimos principios religiosos, morales, filosóficos y políticos, pero que no podían tolerar sus muchas y continuas arrogancias é impertinencias, con las cuales se ofendía á muchos que todavía le quieren, se afligía á los clérigos, obispos y otras autoridades superiores, se amargaba á los escritores católicos, se sembraban discordias y se impedía una gran parte de bien que ardentemente deseaba hacer, etc.»

Luégo, refiriéndose á las formas cultas que deben adornar los escritos, dice: «Igualmente que el muerto *glorioso* hubiera evitado la muerte, ó se hubiera visto más asistido en su agonía, si hubiese observado algo mejor las reglas de aquella prudente y mesurada urbanidad, que concilia los corazones aún de aquellos que son de contrario parecer: mayormente si las hubiese observado para con los católicos sin epítetos, á los cuales, porque disientan de él en algunas cosas, fácilmente tachaba de liberales, de conciliadores, de transigentes etc., etc.; arrogándose poderes decretorios que le suscitaban en contra desprecios y enemistades perjudiciales.»

Ahcrá bien; señores *leales* que manejaís la batuta en este desconcierto; según vosotros, esto es terminante y decisivo; según nosotros, también. Pero lo que es muy vago é indeciso, es vuestra atrevida y osada aplicación, aplicación que aunque velada y oculta se traduce demasiado por el encargo que de lo antedicho

haceis á los que blasonan de escritores católicos.

¡Qué sagacidad y astucia es la sagacidad y astucia leal! Tienen Vdes., señores oportunistas, ocurrencias tan originales y tan leales, que no hay por donde cojerlas. Si el mundo no fuera tan ingrato, ¡cómo se aumentarían los personajes en la galería de los ilustres!

El señor Llauder y la pléyade de escritores que sirven de satélites al astro mayor, vienen, y, cebándose sin rastro de piedad en la explotable credulidad de indefinible parte de sus parroquianos, incomunicados con la verdad, no sé por qué crimen (tal vez aquel por el cual creían los antiguos eran encerradas las almas en los cuerpos) intentan persuadirles de que ellos son heroicas víctimas inmoladas por la carencia de prudente y mesurada urbanidad de un vivo glorioso, frase en la cual podemos sin escrúpulo suponer una imagen alusiva á *El Siglo Futuro*.

La aplicacion que los leales hacen de las palabras anteriormente copiadas de la *Civiltá*, es tonta y sin ribetes de verdad. Pero es cierto que la parte que automáticamente les sigue la hará, como ellos desean; puesto que, para ello, basta indicarlo.

Que ella pugna con la verdad, no cabe la menor duda; por esto pretender lo que pretenden, es el colmo de la audacia.

Primero, porque parten del gratuito supuesto, de que sus principios religiosos, morales, filosóficos y políticos son verdaderos y sanísimos, *quod est propugnandum*, puesto que aparece muy turbia esta cuestion, y se ha probado otra cosa muy idéntica á lo contrario. Pero, dirán ellos, urge ahorrarse trabajo, y que sude quien tenga necesidad. Nosotros ya no tenemos líquido en el cuerpo, y, por otra parte, los que actualmente nos siguen, no nos dejarán por las razones apuntadas al principio.

Segundo, porque supondrán, sin duda, que nunca se han permitido arrogancias é impertinencias. De ellas, claro está, se hallan enteramente inmunes; porque si alguna han tenido, la culpa no es suya; sino de aquella quimérica intransigencia, largamente patrocinada por ellos, antes de descender como piedras erráticas, á los valles de la atraccion y transaccion, y mientras ¡horror! eran encubridores y coparticipes de la campaña de odio que *El Siglo Futuro* ha hecho siempre contra todo lo que no era y no es él, segun acaba de descubrir, por ventura nuestra, su mirada de lince.

Tercero, porque igualmente deberán figurarse que nunca han affigido á clérigos, obispos y otras autoridades superiores; ni á escritores católicos, ni sembrado discordias, etc. De ello daría razon, si fuese posible, un venerable Obispo, que gloria haya, un P. Llanas, los Dres. Gatell y Vilarrasa, otro Obispo, viviente aún; y entre los escritores católicos y sa-

cerdotes, el Dr. Posa, el Dr. Gago y el Dr. Sardá, omitiendo otros muchos.

Cuarto, porque seguramente supondrán tambien que nunca se han arrogado poderes decretorios. Para estar en lo cierto, pueden preguntar á Montoya y á Melgar y á los antes citados, que no les dejarán mentir.

En fin, mucho más deberán suponer; porque para suponer se pintan solos. Lo que importa es aparecer como católicos que disienten de los demás en cosas accidentales, opinables y de poca monta, y que, por ello, son objeto de rudos asaltos, de guerra innoble, y de algo peor, como ser tratados de conciliadores y transigentes, como si fuesen ciudadanos de un canton de Suiza.

Pero, señores *leales*, hay muchos míseros mortales, que, faltos de ingenio lealmente penetrante, no se explican cómo *La Union*, al unísono con el *Diario de Barcelona*, aplaude vuestra política, vuestro proceder y vuestra campaña, cuando antes de cambiar vosotros de postura, erais perseguidos por ellos con sañudo odio, sólo comparable al que ahora vosotros nos profesais. ¿Sería quizás porque eran imprudentes? Porque, si profesais los mismos principios que antes, como á diario vociferais y por ellos no os dicen nada, señal evidente de que erais maltratados por falta de prudente y mesurada urbanidad.

¡Eran crueles ciertamente! ¡por tan poca cosa!...

Hé aquí, señores leales, que lo que se colige de todo esto, de un modo terminante y decisivo, es que ya no sabeis lo que tramais, ni lo que buscáis, por haber perdido el norte y quedado totalmente derrotados; de modo que vuestro gran capitán, Llauder, plagiando á Enrique IV en la batalla de Ivry, puede deciros con marcial talante:—*Leales*, volved la cabeza, si no para pelear, para que me veais... huir.

C.

Menudencias.

El pobre *lealito* de Figueras no se atreve ya con EL INTEGRISTA, y ha abandonado todo conato de discutir con nosotros.

Ya no aparecen en él sueltos de aquel mestizo que huele á sacristía.

Ya no publica *sospechas* de aquel señor que con ellas quería meterlo todo á barato.

Ha concluido por explicarnos lo que son *microbios con ó sin boticario*.

Sepa, pues, el *lealito*, y póngase hueco, que su leccion de *microbiología* ha llegado á gustarnos.

Y nos ha producido el efecto del apólogo esdrújulo enigmático de Iriarte.

¡Tal es el derroche de términos técnicos que hace!

Lo cual, si no prueba sabiduría, prueba larga cháchara.

Que aproveche.

Lo que no echaremos en saco roto es lo de que los carlo-mestizos pertenecen al género de los *patogenos*.

Esto es: «que son malos y noci-

vos» para el organismo en que se introducen.

Segun la teoría del *lealito*.

Quedamos enterados.

El propio *lealito* da cabida en sus columnas á una especie de carta fechada en esta ciudad por un *valiente* que, deseando hacer alusiones y denigrar á personas á quienes antes contaba entre sus *amigos* y de quienes quizá ha recibido más de un favor, no se ha atrevido á firmar la epístola, ó lo que sea.

No tenemos empeño en saber quien sea el autor de tan *leal* y caritativa carta, tan mal hilvanada y peor escrita, que cualquiera podría tomarla por obra de alguno de los chiquillos gacetilleros del *Correo Catalan*.

Pero aconsejamos al *lealito* que no nos provoque en el terreno de las personalidades ni admita escritos en que se zahiera á personas mil veces más dignas que el *pegajoso* redactor de la carta á que aludimos.

Cuando nosotros queremos hablar de cualquiera, le nombramos y nos limitamos á combatir sus palabras y su doctrina, nunca su persona ni su conducta, ni aun sus actos políticos.

Que si quisiésemos atacar en el terreno personal la conducta de ciertos carlistas improvisados, podríamos hasta poner en solfa sus aficiones *poéticas* á los campos de alfalfa de las inmediaciones de Figueras.

Aunque sea á la caída de la tarde... como dice el *epistolante* del *lealito*.

Pero nuestra decencia nos impide entrar en ese terreno, y no entraremos en él.

Puede, pues, el *lealito* llevar su caridad y su respeto á la encíclica *Cum multa* al punto donde le colocan la carta que publica y sus *decentes* sueltos, que no nos rebajaremos nunca más á contestarle en esta vulgar é inculta materia.

Nosotros admitimos sus lecciones de *microbiología*.

Tome él la leccion de urbanidad que le damos.

Y basta por hoy.

Cuando se nos advirtió officiosamente, hace un año, que no explicásemos al público los bailes que se daban en casa los Marqueses de Cerralbo, y en los cuales lucian sus *frescuras* descotadas damas, segun confesion de los revisteros liberales que habian tenido la dicha de *apacentar* su mirada sobre las susodichas *frescuras*, nosotros creimos oportuno hacer caso omiso de aquellas advertencias officiosas.

Que no eran mandatos.

Porque partimos de aquel conocido aforismo: *amicus Plato, sed magis amica veritas*.

Y se dijo, con motivo de las aludidas admoniciones, que EL INTEGRISTA habia sido reprendido por las autoridades del partido, lo cual dista mucho de ser verdad.

Y hé ahí que de nuevo nos hallamos en el mismo caso del año pasado.

Ya se acercan los dias bullangueros del Carnaval, tan luctuosos para un corazon cristiano, época de mundanas saturnales que en los tiempos ominosos del oscurantismo ó de la *lana* solamente duraban tres dias ó á lo mas cuatro, pero que ahora comienzan en las fiestas de Navidad y llegan hasta meterse un buen cacho en el tiempo de penitencia.

Sin duda porque el siglo XIX no es el siglo XVI, como diria *La Fe*.

Y acercándose los referidos dias bullangueros, comienza ya la época de los bailes.

Y por más que nos repugne, de bailes hemos de hablar.

Porque son una de las causas mas poderosas que alimentan la gangrena que carcome el cuerpo social.

Y ya es sabido que nosotros no somos partidarios de paliar los males, sino amigos de ponerlos al descubierto.

Que no es ocultándolos como se curan.

Por tanto, ya que los otros bailan y se divierten, lloremos nosotros del modo menos triste que sepamos.

Y hablemos de bailes.

Refiere *El Imparcial* que ya se ha celebrado un baile en la artística morada del Marqués de Cerralbo, presidente efectivo del casino carlista de Madrid y presidente con mayor ó menor efecto de los demás *idem* de provincias.

Como si dijéramos cafetero mayor del reino.

Y cuenta *El Imparcial* que, mientras tanta miseria y tanta calamidad tienen sumidos en la amargura y el llanto á millares de millares de españoles, los salones del carlista quizás mas *gordo* de España estaban cuajados de «beldades, animadas por la juventud y por la dicha», atestados de «juveniles figuras envueltas en gasas y tules, coronadas por diademas de rosas, titilando los brillantes en sus cabellos de oro y rodando las perlas sobre sus cuellos de cisne».

¿Eh, qué felicidad?

¿Y no se chupan los *leales* los dedos de gusto?

Porque han de saber los *leales* que no era todo beldades y pescuezos de cisne lo que andaba por el palacio de Cerralbo.

Tambien estaba representada allí la política por medio del «duque de Tetuan, el conde de Toreno y otros ex-ministros».

Personajes que suponemos no encontrarían á su lado los leales cuando andaban por los montes en campaña armada contra el liberalismo.

Y, sin embargo, hoy bailan alegremente en casa de su jefe delegado ó poco menos.

¡Oh siglo XIX!

¡Oh bellezas de la Nueva España!

¡Oh política de atraccion y de baile!

¡Cuánto papa-natas!

¡Y cuánta farsa!

Tambien han de saber los *leales* que en el baile de su digno gefe habia otra cosa.

Y queremos contársela porque seguramente no se la contarán sus periódicos.

Tan *prudentes* y *circunspectos*, que no les dicen más que lo que conviene que sepan sus benditos lectores.

Y les ocultan *prudentemente* lo que no conviene que sepan los chiquillos.

Pues, han de saber que en la fiesta, que casi podríamos llamar carlista, habia tambien muchos literatos.

Todos *leales*, por supuesto.

Porque en casa del Marqués de Cerralbo, para celebrar una *solemnidad* que ha de tener resonancia (naturalmente!) en España y fuera de ella, es claro que no han de entrar más que *leales*.

Esos notables literatos *leales*, se-

gun testimonio del propio periódico *leal* (*El Imparcial*, decimos) eran:

«Sanchez de Castro, el autor de *Hermenegildo*, *Fruto vedado* y otros dramas notables».

«Ortega Morejon» autor del «nuevo monólogo *Hijo*, digno *pendant* de *Madre*, aquel que tantos aplausos obtuvo en Madrid».

«Valbuena, el colaborador de los *Lunes* de *El Imparcial*» y colaborador de *Rigoletto*, semanario carlista furibundo, y probablemente de *El Veneno*, honra del gran partido, por su lengua viperino-boticaria.

«Navarrete, el ilustre traductor de *La Soirée de Cachupin*».

«Abascal, el distinguido cronista de *El Resúmen*».

«El marqués de Valdeiglesias» patriota de *La Época*...

Etc., etc., etc.

¿Y no se echan á llorar de ternura los *leales*?

Leemos en un periódico que el cisma carlista amenaza tomar serias proporciones.

El baron de Sangarren ha escrito al director de *El Correo Español* una carta dándose de baja en la lista de suscritores de aquel periódico, y manifestando su desagrado por el desden con que se ha ocupado en él al hacer un elogio del Sr. Gutierrez con motivo de la última eleccion de la junta directiva en el Círculo Tradicionalista.

¿Qué dirá el *Iris de paz*?

Dice *La Correspondencia*, tomándolo de otro periódico, que es ya un hecho la próxima disolucion del casino carlista de Madrid, que implícitamente trae consigo la renuncia del marqués de Cerralbo del alto cargo que le fué últimamente confiado.

Y da la razon de esto el bien informado corresponsal madrileño de nuestro querido compañero *El Lusharo*, diciendo que es claro y evidente que queda de hecho incapacitado para el cargo de fomentar los casinos carlistas de España el que no ha sabido ó no ha podido impedir que se disuelva el que más directamente se hallaba bajo su inspeccion.

¿Y por dónde tomará ahora el marqués de Cerralbo cuando acabe la temporada de sus bailes?

A bien que trillado tiene el camino.

¡Válganos Dios; y cuánto han cargado á D. A. J. Baldó, nuestros artículos *El clero y la política*!

A juzgar por los chillidos y pitadas que suelta en las columnas de *Rigoletto*.

¿Y cuánta letra menuda tiene el señor Baldó!

¡Pobre Baldo!

Y eso, que, segun dice, espera á patear récio cuando conozca el final de dichos artículos.

A ver, á ver que dirá cuando lo haya visto.

Otro callo ha salido á D. Carlos con motivo de la aparicion en Barcelona, de un semanario *Llauderista-decardo*, que viene á «combatir brutalmente las DOCTRINAS de los íntegros, y á exhortar á sus lectores á que «se rian de las autoridades *divina y humana*»!

Cuando para combatirnos se ha de apelar á tales medios, podemos los íntegros darnos por satisfechos.

Seccion de Noticias.

Hemos comenzado ya el año 1889, regalándonos el cielo en su primer día, una atmósfera lluviosa, poniéndose casi intransitables algunas de nuestras calles.

Aunque algunos creen que por empezarse en martes será año de disgustos, lo deseamos próspero y feliz á nuestros abonados.

—Recordamos á los interesados, que, á partir del 1.º del actual hasta el 15 inclusive, se deben presentar á sus respectivas Alcaldías para inscribirse en el alistamiento del ejército, los mozos que por todo el presente año cumplan 19 años, y los que no lleguen á 40 y no hayan sido inscritos á ningun alistamiento, advirtiéndoles, que de no presentarse, tienen que hacerlos inscribir sus padres ó curadores si no quieren incurrir en las penas que la ley señala por dicha falta.

—Ha cesado de ser director de *La Nueva Lucha*, D. Alberto Nugué, habiéndose encargado de la direccion don Daniel Gil y Romo.

—La Regente ha concedido para la restauracion del monasterio de Santa Maria de Ripoll 10.000 pesetas.

—Los españoles residentes en Buenos-Aires, han reunido para ofrecer un recuerdo á D. Juan Peral inventor del submarino, más de 3.000 duros.

—Se temen serios conflictos entre los quince mil obreros del Itsmo de Panamá, por la suspension de pagos, efecto de la quiebra de la *Compañía de Panamá*.

—Un periódico ministerial escribe el siguiente *elogio* de los cigarrillos habanos puestos á la venta recientemente en algunos estancos:

«Estan los nuevos cigarrillos fabricados con tabaco habano de última calidad y con la menor cantidad posible de tabaco, el papel es de lo malo lo peor; cada paquete consta de veinte cigarrillos, y en cuanto á *fumabilidad* están muy por debajo de los peninsulares de 25 céntimos.

Lo más aceptable es la cubierta de un reclamo de la fábrica de los señores Diaz y Alvarez, de la Habana, cuya marca ha sido escogida, entre otras, para el consumo nacional.

Son cigarrillos para consumir al consumidor.»

—En el puesto acostumbrado de esta Alcaldía, se hallan de manifiesto por el plazo que prescribe la ley, las listas de los electores que tienen derecho al nombramiento de compromisarios para la eleccion de senadores.

—A causa del temporal que reinaba en nuestras costas, se han perdido dos barcas de pesca; una de La Escala y otra del Estartit, ignorándose así mismo, el paradero de los tripulantes.

—En Vigo circulan billetes de 100 pesetas, con el busto de Mendizabal, falsos.

—Para el día 25 del próximo Marzo se prepara una expedicion á la

Tierra Santa, cuyo regreso se fija para el 30 de Abril próximamente.

Los precios de pasaje estan fijados en 180 duros por persona en 1.ª clase y 120 en segunda.

Para los pedidos pueden dirigirse las personas que deseen emprender esta expedicion, á los Pórticos de Xifré, número 10, Barcelona.

—Recientemente se ha establecido en Vich, una casa-convento de Hermanitas de los pobres cuya benéfica institucion produce ya excelentes resultados.

—Una persona piadosa de Vigo ha dejado al morir 60.000 pesetas para la construccion de una iglesia dedicada á Santiago en dicha ciudad, y otra importante suma para las casas de caridad de la misma.

Así se prueba que siempre andan juntos el amor de Dios y el del prójimo.

—Su Santidad ha mandado que se distribuyan 12.000 pesetas á los pobres de Roma, con ocasion de las fiestas de Navidad, y 3.000 á los Sacerdotes pobres.

—Es curiosa la siguiente lista de visitas de los Soberanos á los papas desde los tiempos más remotos hasta el año 1845, que publica el *Times*. Añade aquel periódico que no pasa esta lista de 1875, porque, desde entonces, y gracias á la invencion del ferrocarril, las visitas de Soberanos y magnates á Roma se han prodigado hasta lo infinito, careciendo del inte-

rés que tenían. Hé aquí por el orden cronológico los nombres de los Soberanos que han estado en Roma y á la fecha que lo han verificado: Carlomagno, en 800; Othon I, en 862; Othon II, en 983; Othon III, en 988; Enrique II, en 1014; Enrique III, en 1054; Enrique V, en 1112; Lotario II, en 1185; Federico II, en 1220, 1226 y 1272; Enrique VIII, en 1312; Luis X, en 1328; Carlos V, en 1355; Segismundo, en 1433; Federico II, en 1452; Carlos VII de Francia, en 1494; Carlos V, en 1550; José II y Francisco I, en 1769, y el Czar Nicolás, en 1845.

—Cálculo.—Un sabio francés ha hecho un cálculo curioso sobre el tiempo que se tarda en dar la vuelta al mundo.

Hé aquí las cifras del sabio:

Un hombre, andando de día y de noche sin detenerse, cuatrocientos veintiocho días.

Un tren, cuarenta.

El sonido, á temperatura media, 32 horas y media.

Una bala de cañon, 24 horas y tres cuartos.

La luz, un poco más de un decimo de segundo.

Y la electricidad, un poco menos de un décimo de segundo!

—El Rdo. Cura párroco de la iglesia de la Purísima Concepcion, de Sabadell, D. Salvador Vidal y Font, ha regalado á cada uno de los presos que desgraciadamente albergan en las cárceles de aquella ciudad y su partido, un traje compuesto de blusa, pantalón, camisa, alpargatas y pañuelo.

GERONA: Imp. de Manuel Llach.

SECCION DE ANUNCIOS.

REYES.

GRAN EXPOSICION

EN

JUGUETES,

Herrería Vieja, 5.--GERONA.

Si se digna visitar el Establecimiento de JUGUETES que hay situado en la calle de Herrería Vieja, 5, encontrarán un grandioso y variado surtido para niños y niñas á precios muy reducidos.

REGALO.

Los Sres. concurrentes al citado Establecimiento que hagan DOS pesetas de gasto en Juguetes, tendrán obcion á un número de UNA MUÑECA SENTADA EN SU SILLON y UNA CAJA DE PINTURAS, cuyos objetos se hallan expuestos en el escaparate de la citada tienda, en obsequio á los parroquianos, y cuya extraccion se verificará hoy día 5, á las nueve y media de la noche.

M. LLACH, Herrería Vieja, 5, GERONA.